

## Proyecto para que Costa Rica sea un país libre política y económicamente

EXISTE un gravísimo error en la mayoría de todos los costarricenses: creemos que somos independientes desde el día 15 de Setiembre de 1821; ciertamente, Costa Rica y todas las repúblicas de la América Central, dejaron de ser súbditos de España; esto no significa que realmente seamos independientes. La independencia política es nula si no marcha en unión de la económica. Nuestro problema económico está señalando un gran peligro al país ante la codicia de naciones poderosas. En nombre de los ideales que sustentaron nuestros antepasados, debemos todos los costarricenses unírnos en sus sabios propósitos; patrióticos hasta en la más mínima expresión. Nuestros hombres de Gobierno, deben investigar cuál es el sendero que ha de guiarlos para labrar un futuro próspero a su patria; que equivale a decir sus hijos, y la gente nueva que ha de habitar este suelo de paz y de incomparable riqueza.

Sin embargo, estamos todavía en tiempo de combatir nuestra crisis. Todo costarricense que se haya dado cuenta de mis fra-

ses anteriores, verá con agrado como planteo con números claros la forma en que podemos cubrir nuestra deuda pública, sin que sea un sacrificio. Costa Rica debe actualmente (1.º de Enero de 1928) la suma de ₡ 79.027.785,13 (setenta y nueve millones, veintisiete mil setecientos ochenta y cinco colones trece céntimos). Esta cantidad puede ser cubierta con un impuesto voluntario de un colón mensual como contribución de todo ciudadano costarricense, tomando como base el censo último del 11 de Mayo de 1927 que arrojó una población total de 471.524 habitantes. De esta cantidad he calculado, según detalle del Sr. Director de dicho censo, que aproximadamente puede contarse con cien mil costarricenses (de dieciocho años en adelante), que equivaldría a igual suma en colones mensualmente. ¿Cuál es el que no puede disponer de su salario la suma de ₡ 0.25 (veinticinco céntimos) por semana para la contribución arriba citada? Ninguno. El salario más exiguo permite este desembolso.

### Detalle de la deuda pública

|  | DEUDA PÚBLICA   | AMORTIZACIONES  |
|--|-----------------|-----------------|
| 1.º de Enero de 1928.....                                | ₡ 79.027.785.13 |                 |
| 65 amortizaciones anuales de ₡ 1.200.000.00 igual a..    |                 | ₡ 78.000.000.00 |
| 10 " mensuales de ₡ 100.000.00 igual a..                 |                 | 1.000.000.00    |
| 8 días unas horas para pagar el saldo restante igual a.. |                 | 27.785.13       |
|  | ₡ 79.027.785.13 | ₡ 79.027.785.13 |

En el detalle expuesto les demuestro a todos mis conciudadanos, cómo en sesenta y cinco años, diez meses, ocho días y unas horas saldaremos los ₡ 79.027.785.13 que debe Costa Rica a otras naciones más poderosas. De esta amortización hay que deducir las cantidades que el Gobierno está obligado a satisfacer periódicamente sobre la deuda, y también el aumento de contribuyentes que durante el transcurso de ese tiempo haya.

Sírvanos de ejemplo en este caso lo que ocurrió en Francia cuando la guerra del setenta con Alemania; vencida la primera, los alemanes obligaron a los franceses a pagarles una suma fabulosa de francos; ante tal situación, hasta las mujeres dieron la nota más hermosa de patriotismo que se haya visto: desde la dama más aristocrática hasta la mujer más baja, entregaron sus

alhajas para salir de la deuda impuesta. Con igual patriotismo todos los hombres de Costa Rica debemos apoyar abiertamente una causa tan justa como la que expongo inspirado en un deber patrio.

El día que veamos realizarse este ideal, estaremos en condiciones de empezar a nacionalizar todas las empresas o industrias que hoy están en poder de extranjeros; tendremos ferrocarriles propios y bien instalados; habilitaremos de vías de comunicación todas las regiones incultas, las cuales son las principales arterias que llevan consigo el adelanto de una nación. Hagamos patria, que esto no sean canciones a la luna; si Costa Rica va a la cabeza de muchas naciones como pueblo pacífico, que también sobresalga tan floreciente dentro de su pequeñez como hay varias naciones en la América Latina.

*Efraín Arguedas Cabezas*

### Polvo del camino

## El secretario de los amantes

—Colás, Colás, Colás,  
te vas y me dejás...

No bien los muchachos de la pulpería vecina, *El 15 Setiembre*, se dan cuenta de que el canturreo comienza, cuando ya los tendrán diciendo:

—¡Eh!, ya Mazorca está pegando sus chorchas.

Así es en efecto, porque más tarda en caerle algún perol viejo lleno de huecos para remendar, cafetera o cualquier otro cachivache por el estilo, que él en ponerse a cantar; canta y canta, siempre la misma solfa: Colás, Colás... hasta aburrir.

El taller de soldaduras y remiendos lo tiene instalado en las vecindades de la co-

cina, por allí en una mediagua que logró armar él solo con cañas, latas y tejas viejas. Mientras haga buen tiempo, todo marchará perfectamente bien; eso sí, no llueva con viento porque a la cocina irá a parar con todo, excepto la música, que María Segura, la mujer, nunca está con la cabeza para resistir sonos, bastante tiene con el gañote de Juan Félix, el más chiquillo de toda la familia, y el más agraciado y más sangre liviana también, bendito sea Dios.

Pequeñines los ojos, dos relámpagos de malicia y desconfianza; ventruado, anchote de espaldas, cabeza pequeña y en punta, sonrosado, grasiento; pocos pelos en la cara, gruesos y amarillos; cierta cadencia académica en la marcha; mucha ventilación en

el tronco, por la camisa desguasada, lo que permite advertir sin mucho costo las costuras de tierra que le cubren el cuerpo y que evidencian su apotegma o regla de vida de que la cáscara guarda el palo, o sea que más vale tierra en cuerpo que cuerpo en tierra. Así va por la existencia, calle abajo, el buen José María Cervantes, el mentado Mazorca.

En otro tiempo no lucía ese modo de andar con movimientos de pavo; pero desde que estuvo tres años seguidos de portero en la Alcaldía, y se hizo amigo del Alcalde, y para remachar el clavo compadre de éste, ¡Ave María Purísima!, ya no se le conoce. Ahora para todo es: pues considerando esto; pues resultando aquello; pues por lo tanto tenemos que tal cosa aquí o allá; pues como íbamos diciendo, y etc. etc.; y chique-se usted bien para andar, que para eso la calle es libre, y si a alguno no le gusta, que se tape bien los ojos y no vea. A saber lo que querrá decir con ese «jafa na jafa» con que sale cuando alguien le pregunta cómo le va. Todo idem al Alcalde—el padrino de pila de Juan Félix—que también tenía andao de oso y sabía decir palabras finionas; sólo le falta la flor en el ojal que el otro nunca se quitaba. ¿Andá preguntale cómo le puso a la perrilla? Pues Novela. Pero aunque se crea gran pelota, todo eso no pasa de gramáticas, y con toda esa leña come crudo; sigue siendo siempre el mismo zorro mañoso: duerme los alacranes, y también las gallinas y los gallos con sólo clavarles los ojos; y enseguida, vengan p'acá. De allí que los malos de la pulpería le estén preguntando siempre con malicia si les quiere vender una almohada de plumas. La primera vez, María no pudo aguantarse la cólera y les gritó desde la ventana de la cocina:

—¡La que los parió!... ¡Jós de puerca!

Los otros risa y risa de verla, no se les dió nada el mentonazo de madre.

No le asientan para nada los oficios brutos; eso se queda para los tontos, y al tonto ni Dios lo quiere. Por nada le gustaría tener que matarse echando fuerzas y sudar con el espinazo doblado para abajo, no obstante sus muchas obligaciones: mantener la mujer y los hijos, vestirlos, criar y educar las criaturas. Ya por lo menos Alejo, el mayor de todos, en algo se acomide; Sofía también; pero pasa que los de la pulpería se la comen a burla cada vez que la ven por allí:

—Mirala, se dicen unos a otros, le pican los piojos y hace que se está rascando los talones; juntando cabos que anda.

Y así es. Sofía sabe hacer provisión de tabaco de los desperdicios de la calle, para la cachimba de la mama. Porque María Segura fuma cachimba, pero en las noches, en el día anda siempre con una chinga de cigarro prensada en la oreja; los cabitos que le trae Sofía los pone a tostarse debajo de los tinamastes de la cocina y les prende fuego allá cuando dan las ocho de la noche, mientras Mazorca por allá adentro ocupado en darle a unas botellas dispuestas en forma de marimba, propuesto a que le ha de salir el tono del *Pues concebida* y el del *Colás*. Se acuestan dando las nueve, o antes; Mazorca queda todavía un rato despierto; da vueltas y vueltas debajo de la cobija, en la cabeza un pensamiento único, intranquilizador: la forma de resolver al día siguiente el diario y difícil problema del taquito de frijoles y tortilla con agua dulce para sus pelones: Alejo, Sofía, Mariquilla y Juan Félix. ¡Ah!, si pudiera él ser rico algún día...; buscaría entonces una casa más cómoda y menos húmeda, les pondría zapatos a los muchachos, y los suyos propios no andarían como ahora, riéndose; tal vez se compraría algún bonito libro, alguno de medicina, otro de leyes, otro de astronomía; pero lo primero sería comprar